

## Domingo XXXIV – T.O. B

### Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo

Preparado por el P. Behitman A. Céspedes De los Ríos (Diócesis de Pereira), con el apoyo del P. Emilio Betancur M. (Arquidiócesis de Medellín). Cf. También *Servicio Bíblico Latinoamericano*.

### Lecturas

*Daniel 7,13-14: Su dominio es eterno y no pasa*

*Salmo 92: El Señor reina, vestido de majestad.*

*Apocalipsis 1,5-8: Jesucristo nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios*

*Juan 18,33b-37: Tú lo dices: soy rey*

### «Mi reino no es de este mundo»

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?»  
Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»



Pilato le respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

Jesús le contestó: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis seguidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero no, mi Reino no es de aquí.»

Pilato le dijo: «Conque ¿tú eres rey?»

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy Rey. Yo nací y vine al mundo para ser

testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz».

*Palabra del Señor*

## Temas de la fiesta de hoy y de la semana

Hay varios grandes temas que podrían servir para orientar la reflexión de la homilía o la reflexión del círculo bíblico o la comunidad cristiana en torno a los textos de este domingo. Habrá que elegir entre ellos. Aquí sólo los apuntamos:

### ***a) El Reino de Dios, como contenido del mensaje de Jesús***

Jesús nunca se proclamó Rey: nada más lejos de Él. Lo que Jesús hizo fue ponerse al servicio total del Reino, de forma que éste fue el centro mismo de su predicación y de su vida, la Causa por la que dio la vida. Importa pues hacer honor a la identidad verdadera de Jesús: Él no fue rey, ni lo quiso ser nunca, por mucho que algunos cristianos creen que llamándolo así lo honran... La intención puede ser buena, pero el título que de hecho se le atribuye no podría ser de su agrado.

Jesús habló del Reino, fue su servidor y su mensajero, pero sus seguidores se olvidaron del Reino. y lo constituyeron a él como el Reino mismo, como el Rey... El mensaje fue sustituido por el mensajero. Jesús nos indicaba el Reino, como la Causa por la que estaba apasionado y por la que dio su vida, y un buen grupo de seguidores se olvidaron de esa causa, y se enamoraron de Jesús. Es preciso volver a Jesús, y su Causa...

Para hablar concretamente del Reino es bueno reparar en el texto del prefacio de esta fiesta, que da una «descripción» muy plástica de su contenido. Esa idea fue recogida en el conocido estribillo del Salmo 71 del compositor Manzano, que dice: «Tu Reino es Vida, tu Reino es Verdad, tu Reino es Justicia... es Paz... es Gracia... es amor, ¡venga a nosotros tu Reino, Señor». Bien glosada, y debidamente justificada esa perspectiva teológica, puede ser un buen guión para la homilía. Y no debería faltar ese canto en la celebración de hoy.

### ***b) La relación entre cristocentrismo y reinocentrismo***

Una cierta interpretación de esta fiesta –muy común por lo demás en el cristianismo en general– propicia un cristocentrismo exagerado, absoluto, que no hace justicia a la verdad de la revelación, al mensaje real de Jesús, a lo que Jesús realmente dijo, no a lo que después dijeron que había dicho. Importa pues pastoralmente discernir una «correcta jerarquía de valores», que la teología de la liberación fue la primera que dio en llamar "reinocentrismo", con tal fuerza de persuasión, que no hay teología ni espiritualidad honesta que se puedan resistir.

### ***c) El mesianismo de Jesús***

La aclamación o la espera de Jesús como Rey se dio en el contexto del mesianismo: se esperaba un liberador. Hoy la postración es tal que ni siquiera se espera nada, pudiendo hacer de la aclamación de Jesús como Rey algo bien alejado de lo que el mesías supuso realmente para los que lo esperaron.

### ***d) La dimensión escatológica: el final de los tiempos, nuestro ineludible caminar en la historia, el "juicio final"...***

El final del año litúrgico nos hace tematizar en nuestra reflexión el final mismo de la historia, y el final también de nuestras vidas personales. Pero ya en un contexto mental diferente, en el que sabemos que nuestra aventura humana no es la razón del cosmos, que el mundo no acabará el día que Dios decida acabar el ciclo de la humanidad y pasar a la vida eterna, y que no se trata de que estemos aquí para una prueba que se verificará en el día del juicio final, tras lo cual iríamos al cielo o al infierno...

## **Un rey servidor**

### ***Rey por servir***

No faltará quien piense que un evangelio tan interesante como el de Marcos y un ciclo litúrgico, año B, que logró ser transversal a tantos conflictos, violencias, desajustes económicos y conmociones sociales, poniendo a Jesús en el centro de la lucha contra el mal en todos sus niveles, vaya a terminar con la fiesta de Cristo rey, con textos un poco difíciles como el de Daniel y el Apocalipsis.

Cuando Moisés y los israelitas iban por el desierto cantaban: "El Señor es rey ahora y por siempre" (Ex 15,18). Judit, en medio de su debilidad, invocaba al rey de la creación (Jdt 9,12). Los mártires de los Macabeos expresan su fe en el Rey del Universo que los resucitará (2Mac 7,9). Jesucristo es comienzo y esperanza de la victoria sobre el mal (*Pantocrátor*), título usurpado por Domiciano para las inscripciones imperiales de Roma, pero recuperado por Pablo para adherirlo a Jesús por su victoria y resurrección sobre la muerte.

Para Juan, en el interrogatorio ante Pilato, Jesús es Rey de la Humanidad por dar su vida para humanizar y dignificar la vida de los demás como plenitud y su máximo servicio: "El Hijo del hombre ha venido para servir y no para ser servido" (Mc 10,45). El diálogo es entre un representante del imperio romano, quien lo reconoce como rey, ¿eres tu rey?, y un condenado a muerte que responde: "Eres tú quien lo dices, has

comprendido, que soy rey; Para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para atestiguar la verdad. Quien está por la verdad escucha mi voz. Y Pilato dice; ¿Qué es la verdad?" (Jn 18,37-38). Tiene razón el Apocalipsis cuando llama a Jesús: "Testigo fiel". "Hijo único lleno de gracia y de verdad" (prólogo). Era lógico que Pilato, perteneciendo al imperio romano, preguntara qué era la verdad, además no sabía que la verdad era Jesús mismo.

### ***Sin equívocos o ambigüedades***

La fiesta de Cristo Rey no es para evocar teocracias porque desde el domingo de ramos el Cristo rey se identificó con la cruz del Viernes santo, de ello dan razón la liturgia en sus textos, el color rojo y el Siervo de YHWH, pasando de este mundo al Padre y de la muerte a la vida, para quitar cualquier equívoco sobre la identidad del reino: "Mi reino no es de este mundo." Este reino no tiene geografía por carecer de límites y si ocurrió en Jerusalén fue para decir que es histórico, pero sin horizontes (Cristo Rey del Universo).

Jesús no acepta ser rey de los judíos para no dejar ambigüedades de las ambiciones nacionales de orden político y religioso con su gran adversario, el imperio romano, o el esperado mesías político judío, o el imaginado por la religión natural; Jesús es Rey porque en la cruz vence el mal, los signos de la muerte y la muerte misma; así entendemos también como Jesús opta por el reino de servir y "los Pilatos" podemos optar por uno u otro reino: el de la verdad de servir o el poder del mal. Se trata de un "rey" que habla de los "reyes" con estas palabras: "Sabéis que los que figuran como grandes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus magnates las oprimen"; y que de sí mismo dice: "No he venido a ser servido, sino a servir" (Mc 10,42-45). Un rey bien extraño... El reino está en nuestras manos (Lc 21,26-28.31.34); y si está en nuestras manos es porque servir está en el corazón, desde el bautismo.

El arte religioso moderno, mediante la nueva evangelización, tiene la responsabilidad de dar razón de Jesucristo, Hijo del Hombre, Rey desde la cruz, incluso para relacionar la cruz gloriosa con la belleza del Señor que nos salva de la muerte en la resurrección; superando las imágenes del Cristo-Rey de la cristiandad que está sobre el mundo en lugar de servirle.

## Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo

(Benedicto XVI, *Ángelus*, noviembre 22 de 2009)

Queridos hermanos y hermanas:

En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, una fiesta de institución relativamente reciente, pero que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas.

El título de "rey", referido a Jesús, es muy importante en los Evangelios y permite dar una lectura completa de su figura y de su misión de salvación.

Se puede observar una progresión al respecto: se parte de la expresión "rey de Israel" y se llega a la de rey universal, Señor del cosmos y de la historia; por lo tanto, mucho más allá de las expectativas del pueblo judío.

En el centro de este itinerario de revelación de la realeza de Jesucristo está, una vez más, el misterio de su muerte y resurrección. Cuando crucificaron a Jesús, los sacerdotes, los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: "Es el rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él" (Mt 27,42). En realidad, precisamente porque era el Hijo de Dios, Jesús se entregó libremente a su pasión, y la cruz es el signo paradójico de su realeza, que consiste en la voluntad de amor de Dios Padre por encima de la desobediencia del pecado. Precisamente ofreciéndose a sí mismo en el sacrificio de expiación Jesús se convierte en el Rey del universo, como declarará él mismo al aparecerse a los Apóstoles después de la resurrección: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28, 18).

Pero, ¿en qué consiste el "poder" de Jesucristo Rey? No es el poder de los reyes y de los grandes de este mundo; es el poder divino de dar la vida eterna, de librar del mal, de vencer el dominio de la muerte. Es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa. Este Reino de la gracia nunca se impone y siempre respeta nuestra libertad.

Cristo vino "para dar testimonio de la verdad" (Jn 18,37) —como declaró ante Pilato—: quien acoge su testimonio se pone bajo su "bandera", según la imagen que gustaba a san Ignacio de Loyola. Por lo tanto, es necesario —esto sí— que cada conciencia elija: ¿a quién quiero seguir? ¿A Dios o al maligno? ¿La verdad o la mentira? Elegir a Cristo no garantiza el éxito según los criterios del mundo, pero asegura la paz y la alegría que sólo él puede dar. Lo demuestra, en todas las épocas, la experiencia de muchos hombres y mujeres que, en nombre de Cristo, en nombre de la verdad y de la justicia,

han sabido oponerse a los halagos de los poderes terrenos con sus diversas máscaras, hasta sellar su fidelidad con el martirio.

Queridos hermanos y hermanas, cuando el ángel Gabriel llevó el anuncio a María, le predijo que su Hijo heredaría el trono de David y reinaría para siempre (cf. Lc 1,32-33). Y la Virgen santísima creyó antes de darlo al mundo. Sin duda se preguntó qué nuevo tipo de realeza sería la de Jesús, y lo comprendió escuchando sus palabras y sobre todo participando íntimamente en el misterio de su muerte en la cruz y de su resurrección.

Pidamos a María que nos ayude también a nosotros a seguir a Jesús, nuestro Rey, como hizo ella, y a dar testimonio de él con toda nuestra existencia.